

EN TIERRA DE DRONES

Adrien Missika, motivado por la fascinación que tiene por regiones áridas o tropicales, eligió la zona fronteriza entre México y Estados Unidos para su más reciente expedición.

Por Katharina Schendl

Adrien Missika hace lo que otros sueñan: se puede decir que es un "turista profesional" y en su obra reflexiona acerca de nuestra experiencia del mundo a través de las imágenes, retratando a menudo paisajes y territorios extraños.

Con la ayuda de un dron, un pequeño sistema aéreo no tripulado, logró un registro detallado del territorio fronterizo. Su viaje inició en Ciudad Juárez, Chihuahua, al cruce con El Paso, Texas.

"Utilicé esa tecnología, volcándola contra su origen, al filmar un área que también filman los drones americanos". Los drones, actualmente accesibles al público en general y comúnmente utilizados por el ejército para labores de reconocimiento e, incluso, como armamento, recuperan así su propósito inicial, el cual es puramente de observación. Este aparato permite obtener acercamientos de ángulos anteriormente inaccesibles y ofrece nuevas perspectivas. Gracias a esta libertad, Missika retrató en su obra *As the Coyote Flies* las formaciones en el paisaje y los asentamientos urbanos en la frontera. Comenzó sobrevolando el Río Bravo, el cual en ese punto específico no es más que un riachuelo, debido a la desviación de su cauce para la irrigación. Después prosiguió hacia el oeste, a través de la zona desértica que se encuentra dividida por el muro fronterizo, una barrera monumental que se construyó en 2007 en esa tierra sin dueño; pasó por poblaciones y ciudades descuidadas, siempre con la constante compañía de la vegetación, principalmente cactáceas, las mismas especies a ambos lados de la frontera. Finalmente llegó al cruce entre Tijuana y San Diego en el Océano Pacífico, después de haber recorrido más de 1,500km.

"Seguí a lo largo de la frontera y la crucé unas diez veces, de manera ilegal. Dicho esto, mi punto de vista fue siempre el de un observador. Yo volaba sobre un paisaje único y en continua transformación. La frontera está dividida únicamente por una línea artificial y algunas veces física, cuando la representa ese objeto llamado muro". El dron de Missika funcionó como un "coyote" que volaba a lo largo y sobre ambos lados de la frontera, sobre ambos lados de ese obstáculo, atestiguando en silencio las operaciones que se realizan en tierra.

Con la naturaleza como fuente de inspiración, Missika desarrolló también una serie de trabajos que se centran en dos especies vegetales endémicas de la región: el agave y el cactus. *We Didn't Cross the Border, the Border Crossed Us* es una serie de retratos de saguaros en blanco y negro. El artista elimina el fondo de la fotografía, descontextualiza la planta, a fin de preservar su identidad, puesto que la vegetación crece y florece más allá de los caprichos de la historia, las fronteras y las pieles nacionales. ■

Adrien Missika, *We Didn't Cross the Border, the Border Crossed Us* (2014).



Adrien Missika, *As the Coyote Files* (2014)

"Seguí a lo largo de la frontera y la crucé unas diez veces, de manera ilegal". —Adrien Missika



Adrien Missika, *As the Coyote Files* (2014)